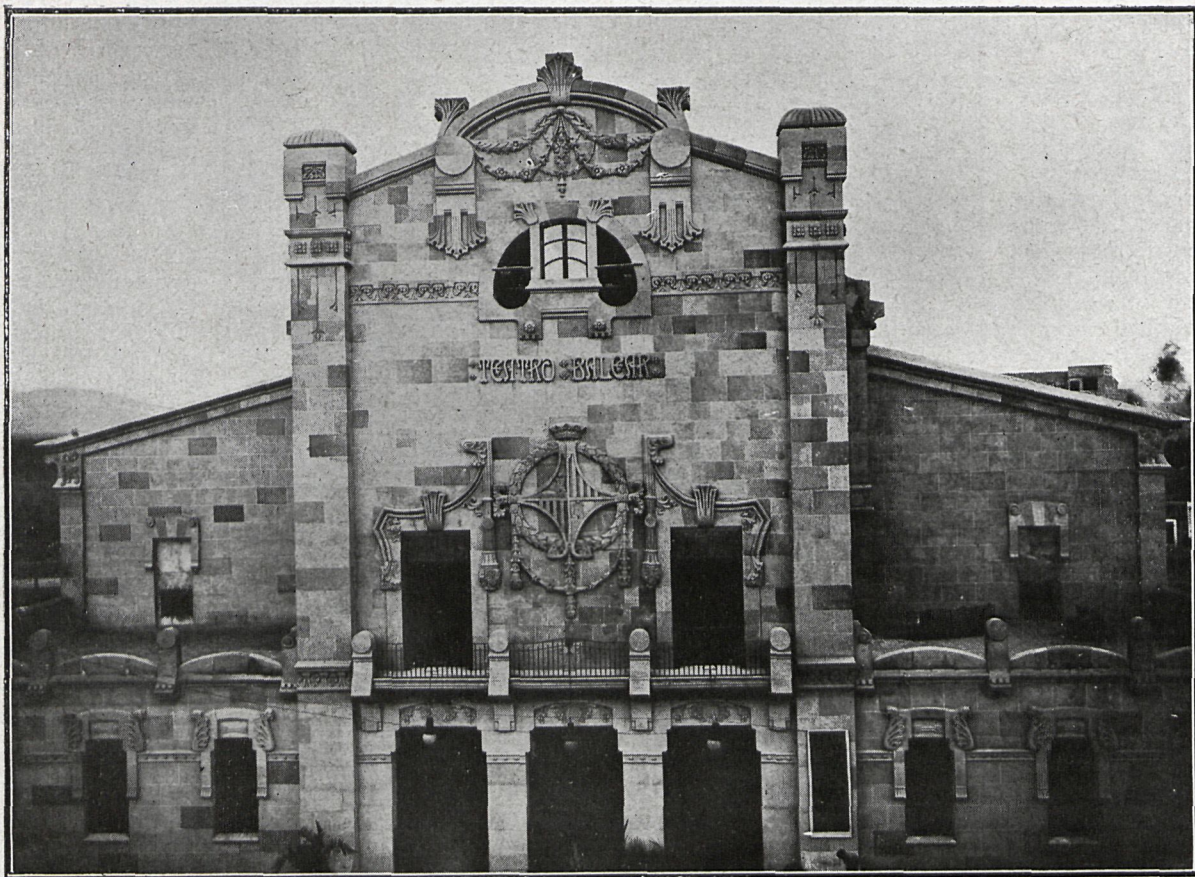


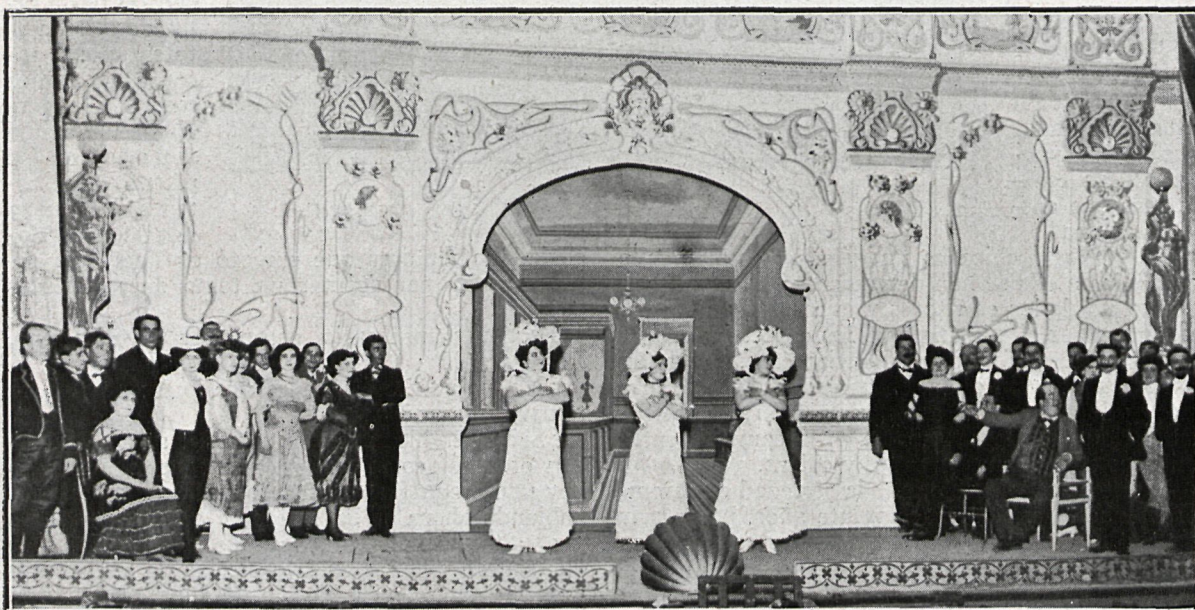
EL TEATRO EN PROVINCIAS



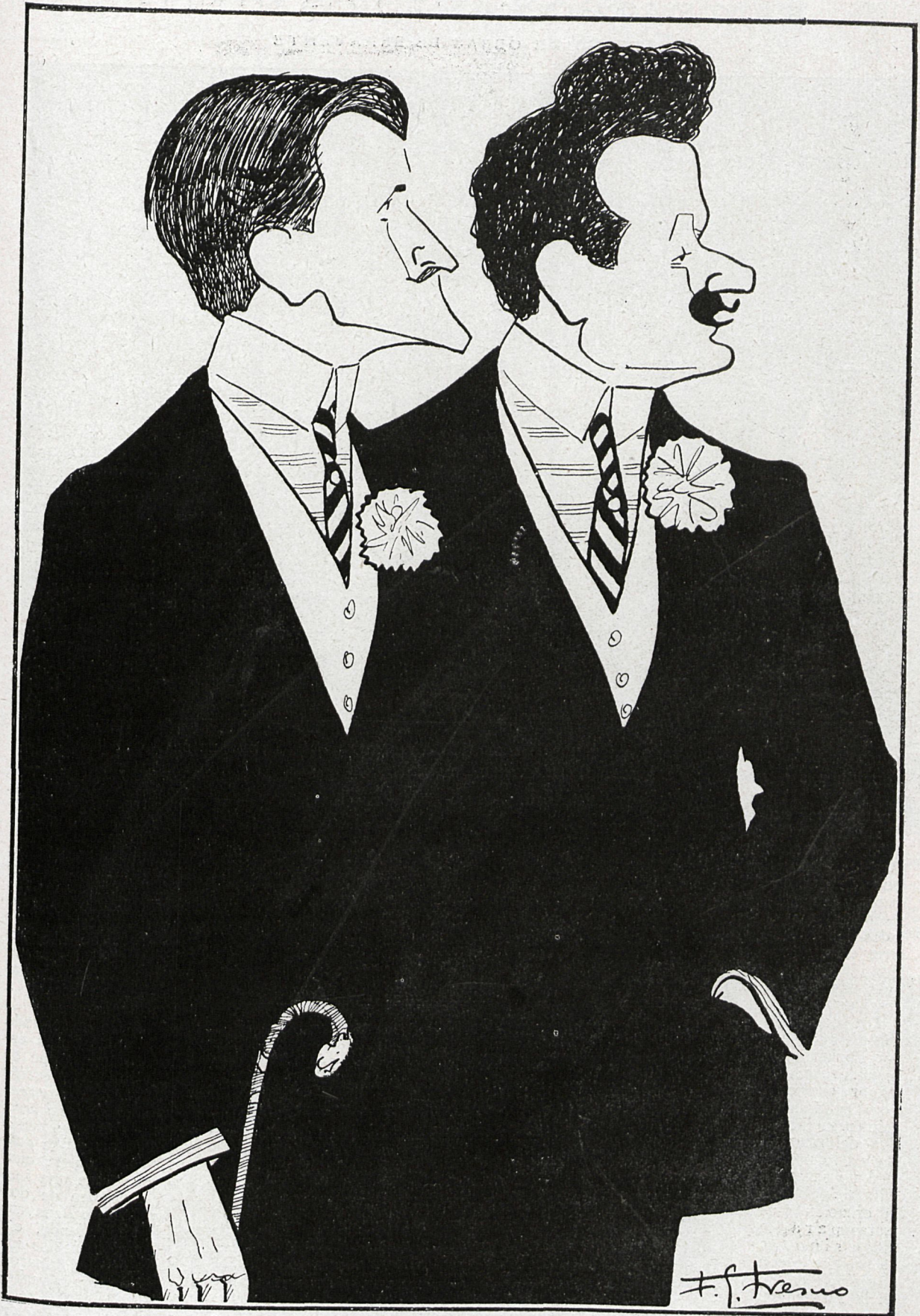
FACHADA DEL TEATRO BALEAR, QUE ACABA DE SER INAUGURADO EN PALMA DE MALLORCA Fot. Gómez

En Palma de Mallorca se ha inaugurado un nuevo coliseo con la denominación de teatro Balear. El edificio, de cuyo aspecto exterior da idea la fotografía que reproducimos, es digno de la importante capital de aquellas islas.

La compañía cómico-lírica que actúa en el teatro del Duque, de Sevilla, ha estrenado, con muy buen éxito, la zarzuela, original del malogrado periodista Sr. Crouselles, y con música de los maestros López del Toro y Fuentes, *El peligroso Mochales*.



TERCETO DE LAS ÍNTIMAS DE EL PELIGROSO MOCHALES, OBRA DEL INFORTUNADO CROUSELLES, RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DEL DUQUE, DE SEVILLA Fot. Pérez Romero



LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO

Caricatura por Fresno.

EL TEATRO PARA LOS NIÑOS

ESTRENO DE OBRAS DE BENAVENTE



APOTEOSIS DE EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS. SRTAS. XIFRA, MATEOS, IIMÉNEZ, SRA. TORRES, SEÑORITA RODRÍGUEZ, SRA. MOLINS, SRES. PORTILLO, LLIRI, VENEÑAS Y PORREDÓN, Y EN EL CENTRO NIÑOS AROCA Y NIÑA GARCÉS

Inauguróse en el Príncipe Alfonso el teatro para los niños el lunes de esta semana, y la representación tuvo todos los caracteres de una solemnidad grande. Más adelante la reseñamos.

La compañía que dirige el señor Porredón ha secundado con el mayor cariño y con grandísimo acierto la iniciativa del maestro Benavente, el cual no se ha limitado á planear la creación del teatro para los niños, sino que ha predicado con el ejemplo dando en la función inaugural dos obras admirables, como suyas, que le valieron es-



EN LA MISMA OBRA. DESPEDIDA DEL PRÍNCIPE. EL REY (SR. LLIRI), LA REINA (SRA. MOLINS), EL PRÍNCIPE AZUL (SR. RODRÍGUEZ), EL PRECEPTOR (SR. VENEÑAS) Y TONINO (SR. PORREDÓN) Fots. R. Gifuentes

truenosas ovaciones del público entusiasmado que aclamaba al gran dramaturgo de pie en las localidades y sin manifestar deseos de abandonar el teatro ni cansarse de llamar á escena á Benavente.

De la segunda de las obras estrenadas, que se titula *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, damos extensa información gráfica, en la cual aparece una instantánea de don Jacinto Benavente saliendo, en unión de los niños que tomaron parte en la representación, á recibir la ovación que el público le tributaba.



BENAVENTE SALIENDO A ESCENA, LLAMADO POR EL PÚBLICO, EN COMPAÑÍA DE LOS NIÑOS AROCA Y NIÑA GARCÉS QUE TOMARON PARTE EN LA REPRESENTACIÓN

S. M. el Rey anunció su propósito de asistir á la función inaugural del teatro para los niños, pero no pudo asistir por impedirselo el luto de corte, motiva-

do por el fallecimiento del Rey de Bélgica. De todos modos, nuestro soberano ha elogiado con gran entusiasmo el proyecto de Benavente.



EN EL PALACIO DE CHUCHURUMBÉ. LAS TRES PRINCESAS, SRTAS. XIFRÁ, JIMÉNEZ Y MATEOS, CON SUS PAJES
Fot. R. Cifuentes



¡QUE SE EMPIECE!

Ignoro quién fué el primer espectador que, no pudiendo reprimir por más tiempo su impaciencia ante la tardanza en comenzar la representación, atrevióse á decir en público con voz imperativa: "¡Que se empiece!"

Pero, vamos, me figuro el efecto que causaría la primera vez entre el respetable auditorio que lo oyera.

—¿Qué ha dicho ese hombre?—se preguntarían unos á otros con cierta extrañeza ante tal atrevimiento.

Y como la cosa debió suceder muy oportunamente, á la voz de mando se unirían otras coreando la misma palabra.

Y el autoritario ¡que se empiece! quedó tan de repertorio, que aún sigue en pie de guerra, ilustrado con bastoneos, palmadas á compás y gritos más ó menos inarticulados.

Fácil me sería, á falta de mayor fuente de erudición, inventar aquí cualquier patraña acerca del origen de esta costumbre de parte del público, con todos sus pelos y señales, como concienzudamente se detallan cosas parecidas en los curiosos averiguadores.

¿Fué en el teatro de los Caños del Peral? ¿Acaso en el de la Cruz? ¿En tiempos de Mari-Fernández, la *Cari-redonda*, ó en los posteriores de la *Calesera*? No lo sé, pero muy bien pudiera haber ocurrido, porque en esto, como en otras cosas, ¿quién lo iba á desmentir?

De todos modos, sí debe remontarse esta costumbre á muchos años ha, porque con la frase de ¡que se empiece! alternaba la de ¡arriba el trapo!, con lo que claramente se aludía á la cortina que por entonces separaba el escenario de los espectadores.

El público de las alturas, el que con más fe va á los teatros, acude siempre con puntualidad, y muchas veces antes, á ocupar sus localidades. Apenas los acomodadores dan en los pasillos de los anfiteatros las palmadas de reglamento, que indican que ya se ha hecho la requisa, como una turbonada penetra en las galerías el público ansioso, entre vaivenes, codazos y apreturas.

En cuanto se instalan los de las alturas en sus asientos, comienza el palmoteo, que arrece al ver que la batería sigue apagada y que nadie al parecer les hace caso.

Ya rotas francamente las hostilidades, y muy significativo el taconeo, todas las impaciencias se vuelven contra los músicos, y principalmente contra el director de orquesta, que es, según el público, el que tiene la culpa de que el espectáculo no se empiece.

Y lo gracioso es que el pobre maestro maldito si es responsable de tal falta, porque hasta que el director de escena lo dispone, la función no da principio, pero como esto lo ignoran los del gallinero, suponen que los músicos y el director son unos haraganes que no les da gana de tocar hasta que ya sienten así como un remordimiento, y dicen:

—¡Vamos á complacer á esos infelices!

Los profesores van saliendo lentamente por la pequeña puerta de la orquesta y van ocupando sus puestos y templando.

—¡A ver esa música!—gritan los más enojados, creyendo de buena fe que todo eso de templar es así como pereza y pretexto para seguir un ratito de vagancia.

Esto irrita mucho á los de la galería que al fin se calman cuando ven aparecer al director, arrojando la colilla al pie del atril y dejando su sombrero en-

cima de la caja del violoncello. La batería se enciende y un prolongado ¡aaaah! recorre todo el anfiteatro.

Se impone un gran silencio. Los catarrosos tosen á cuenta del largo tiempo que han de contenerse para no interrumpir la representación; los niños de pecho toman alientos para no llorar hasta el próximo entreacto y todo el mundo se dispone á escuchar con religioso interés.

Otro error del público es creer que el apuntador tiene la culpa de dar la letra muchas veces en alta voz. Y caen sobre él, diciéndole:

—¡A ver c... apuntador! ¡Que se calle! ¡Más bajo!

Ignoran que el infeliz echa los pulmones cuando los cómicos no saben una palabra del papel, y en vez de gritar á los actores, se meten con el hombre de la concha, que harto trabajo tiene con apuntar debajo de una almeja.

¿Pues y la candidez de tomar como espontáneas esas ovaciones en noches de beneficio, cuando se arrojan al escenario flores y palomas?

¡Oh, almas ingenuas! ¡Fijáos en que de semejante tarea se encargan los acomodadores del teatro, desde el fondo de los proscenios, en nombre de la empresa ó del señor más significado cerca de la beneficiada!

¡Tan espontáneos son estos homenajes, que los ramilletes y las palomas están ya contados de antemano!

En el teatro Real, y en un beneficio del tenor Garbín, hubo también flores y palomas. Terminadas las calurosas *chiamate* á escena, marchaba el tenor á su *camerino* seguido de su secretario.

—¿*Quante colombe?*—preguntó el artista.

—*Undici, signor*—dijo humildemente el secretario

—¡*Allora manca una!*—repuso Garbín un poco perplejo.

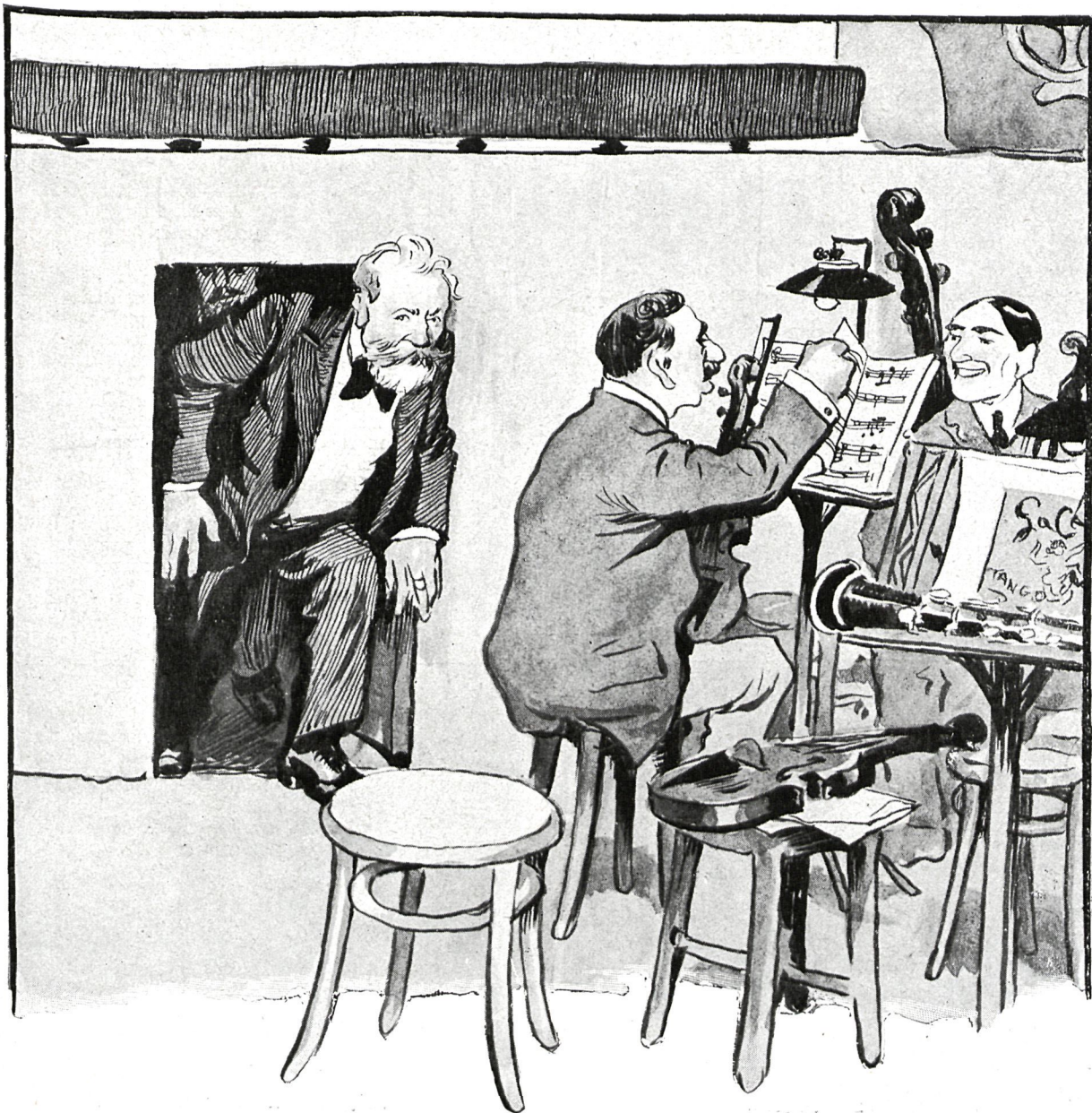
¡Oh, admirado tenor! ¡Sabía exactamente el número de palomas que iban á arrojarle!

¡Como que las había comprado él mismo!

Después de tan breve como pintoresco diálogo, no he vuelto á creer en el delirio de los públicos.

LUIS GABALDON.

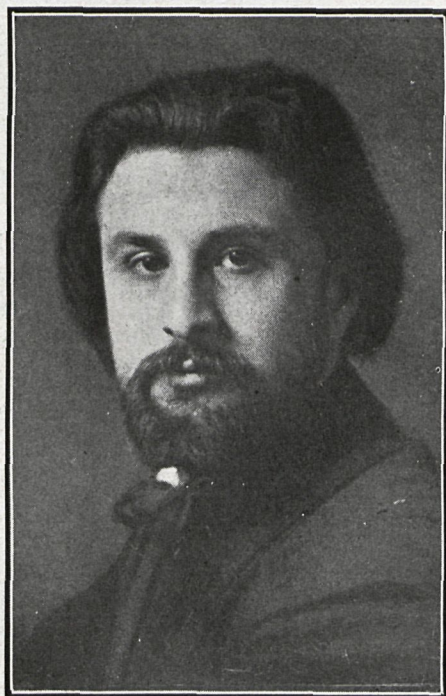
DIBUJOS DE MEDINA VERA



CONCIERTO BENÉFICO EN BERLÍN



SRTA. LOLA ARTOT DE PADILLA

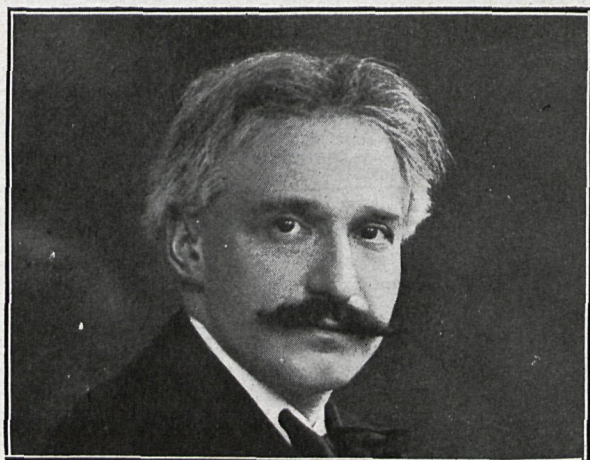


JUAN MANEN

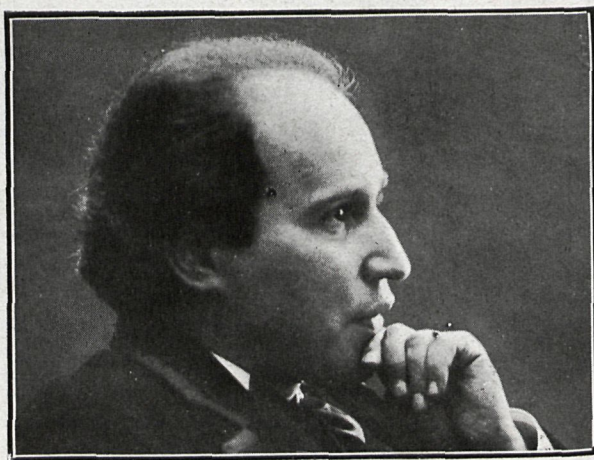
Por fortuna la campaña de difamación emprendida contra nuestra patria por algunas publicaciones europeas, no ha tenido toda la eficacia que se pretendía, como lo demuestra el hecho de haberse verificado recientemente en la Sala Mozart, de Berlín, ante auditorio selecto y numerosísimo, un gran concierto á beneficio de la Cruz Roja española.

Tomaron parte en la fiesta la notabilísima artista, del teatro de la Opera, Srta. Lola Artot de Padilla; Juan Manen; el cantor de Cámara Alejandro Heinemann, y el profesor de piano Alberto Jonás.

El público quedó muy satisfecho de la fiesta.



ALBERTO JONÁS



ALEJANDRO HEINEMANN

EL DRAMA DE LOS VENENOS



UNA ESCENA CULMINANTE DEL TERCER ACTO. LA GRUTA DE TETIS

El acontecimiento teatral más ruidoso del año pasado en París fué el estreno y sucesivas representaciones del drama, en cinco actos y un prólogo, última obra que se estrenó de Victoriano Sardou, titulado *L'affaire des poisons*.

De él ha hecho una esmerada adaptación á nuestro idioma el distinguido periodista D. Ricardo Blasco, titulándola *El drama de los venenos*, y la empresa Guerrero-Mendoza la ha puesto en escena con la asombrosa propiedad y el lujo de detalles por estos artistas acostumbrado.

De la época de su estreno en el teatro de la Porte-Saint-Martin, de París, es la fotografía que reproducimos en esta página y en la cual se representa una de las escenas culminantes del acto tercero de la obra, el más vistoso sin duda alguna.

La acción de este acto ocurre en la gruta de Tetis

en Versalles, donde la corte del Rey Sol despliega su soberana elegancia. Para dar idea de cómo lo representa la compañía Guerrero-Mendoza, bastará indicar que para el *buffet* que en este acto se sirve se utiliza una cantidad enorme de objetos de plata y cristal auténticos de la época. Lo mismo puede decirse de los muebles que figuran en todos los actos: unos son auténticos y otros reproducciones concienzudas.

El vestuario es riquísimo. De él han hablado oportuna y extensamente los periódicos diarios refiriendo entre otros detalles el de que cuando algunos de dichos trajes fueron enviados desde París á Madrid (pues los ha hecho el universalmente famoso modisto Redfern) hubo que justificar la expedición, pues la Aduana se negaba á despacharlos por suponer que se trataba de trajes verdaderamente de la época.